

SIN MIEDO

Brilla en los ojos un fuego que arde y despierta una llama en mi corazón. Nueva es la paz y mayor la alegría; los mismos colores, mas otro el sabor; es lo eterno que viene de ti, es lo eterno que viene de ti.

Hoy dejo atrás esa vida de siempre, me pongo en camino, me ordeno hacia el fin. El amor me llama, conozco el deseo aunque pesa en mi vida el honor. Me hago más libre en busca de ti, me hago más libre en busca de ti.

Sin miedo abrazo y sigo tus pasos, busco el camino, voy peregrino. Sin miedo me confío en tu gracia, me pongo en marcha, tu amor me basta.

Sin miedo abrazo, sigo tus pasos, busco el camino, voy peregrino. Sin miedo me confío en tu gracia, me pongo en marcha, tu amor me acompañará.

Este camino, al igual que otros muchos, exige la lucha, no excluye el dolor. Caben mis rodeos y mis pies cansados, también esas voces que me hacen dudar. Pero en mis noches, me aferro de ti, pero en mis noches, me aferro de ti.

Veo más claro: he de estar vigilante a los vientos que en guerra se enfrentan en mí. Luces, señales, banderas opuestas, ofertas de gloria y prestigio fugaz. No me acobardo, elijo a mi Rey, no me acobardo, elijo a mi Rey.

Cristóbal Fones

<https://cfones.bandcamp.com/track/sin-miedo>

En la Familia Vedruna, sentimos la necesidad de reafirmar el origen, camino y meta de este vuelo:

“Dios es nuestro único Tesoro. Habita nuestra casa revelándose en lo profundo de nuestro corazón, de la historia y del mundo. En el transcurrir de nuestra vida lo vamos descubriendo como el Amor que nos llama a pensar, sentir y vivir en y desde Él. Es nuestro fundamento y fuente de fortaleza y nos envía a ser sus testigos en el mundo de hoy.”

(FVCPA 1)



Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares que él pensaba visitar. Y les dio estas instrucciones:

La mies es abundante, pero los obreros pocos. Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡En marcha! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforjas ni sandalias, ni saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa. Si hay allí gente de paz, vuestra paz recaerá sobre ellos; si no, se volverá a vosotros. Quedaos en esa casa, y comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero tiene derecho a su salario. No andéis de casa en casa. Si al entrar en un pueblo, os reciben bien, comed lo que os pongan.

Curad a los enfermos que haya en él, y decidles: Está llegando a vosotros el reino de Dios.

Evangelio del día (Lc 10, 1-9)

Viva Jesús.

Carísimas y amadas hijas: Llegamos con perfecta salud, habiendo tenido un feliz viaje, gracias al Señor. Hijas, no os olvidéis de lo que ya sabéis es mi deseo: que todas estemos juntas y unidas en amar más y más a nuestro Señor y maestro Jesucristo. Sí, hijas, **no nos detengamos, volemos a la montaña más alta**, a ver si apartadas de lo terreno, vivimos únicamente en brazos de la cruz. No lo dudéis, poniendo nuestro anhelo en la cruz, en medio de las amargas encontraremos lo más sabroso de lo dulce en las dulcísimas llagas del Esposo enamorado de las almas justas que a Él recurren. Así, pues, amadas hijas, despojémonos de cuanto no sea agradable a Dios, y en la fuente celestial del centro del Corazón de Jesús, quedaremos revestidas de su santa gracia. Que Él inflame nuestros corazones en su divino amor como se lo suplica vuestra humilde y débil Madre espiritual,

Hermana Joaquina del Padre san Francisco
P.d. Saludos de las hermanas. (Ep 89)

COMPARTIMOS NUESTRA ORACIÓN:

- ✓ Escucho a los testigos: Doc. capitular, Joaquina, C. Fones... ¿Para mí, cuál es mi montaña más alta?
- ✓ Joaquina escribe a su familia al emprender un nuevo proyecto, para alentar y animarla en este momento del camino, del vuelo... ¿En qué lugar de mi camino hacia la montaña más alta me encuentro?
- ✓ Escucho el canto... ¿qué palabra/expresión me llega en este tramo de mi camino?
- ✓ “No nos detengamos...” escribe Joaquina; “nos envía...” nos dice el doc. capitular; estas palabras encuentran eco en las “instrucciones” que Jesús da a sus discípulos. ¿Cuál es la invitación que recibo personalmente, en comunidad, en familia, en mi grupo?
- ✓ Dejo un momento de silencio para sentir cómo Dios me repite que está a mi lado, que me acompaña con su amor... acojo, saboreo... y agradezco.